

jó la cortesía que deben los diplomáticos a las autoridades del país y en quien se pretendió sacrificar la independencia para promover reformas que el país necesita. El conservatismo como conservatismo, como bandería, no ha estado representado sino en los cuatro jóvenes que leen a Maquiavelo. Arroyo Díez en el Gobierno, Abel Carbonell y Rafael Escallón en la prensa, y centenares de patriotas en la manifestación del miércoles, dejaron salvado el decoro del partido conservador ante la historia. El dato triste es un dato aislado. Apenas compromete el patriotismo y la respetabilidad de *El Nuevo Tiempo*.

Arroyo Díez no es el primer conservador que sabe diferenciar la religión de la política y dar lecciones a los diplomáticos, eclesiásticos o no, que se propasan. Manuel María Mallarino, gran varón del conservatismo y de Colombia, manifestó al Nuncio Nicolás Savo que no daría curso a su protesta cuando, con motivo del proyecto de ley presentado en el Congreso de 1847 para suprimir el diezmo y establecer una contribución puramente civil para el sostenimiento del culto, quiso intervenir en los negocios internos de Colombia. Monseñor Savo salió y no regresó nunca. José Ignacio de Márquez y Pedro Alcántara Herrán rechazaron pretensiones inaceptables de Monseñor Baluffi. Núñez hizo salir en 1887 a Monseñor Agnozzi. Y así otros.

Muy ligeramente, como lo requiere una publicación de esta índole, hemos citado casos de conflicto entre las autoridades conservadoras y los representantes de la Santa Sede. Los casos de conflicto con Obispos extranjeros y clérigos políticos han sido todavía más numerosos. Como ejemplo suficiente sirva el recuerdo de la entereza con que José Vicente Concha y Miguel Abadía Méndez significaron al Obispo Brioschi que no toleraban el abuso de su alto cargo cuando, movido por el odio más implacable de que nuestros anales den cuenta, incitaba al pueblo cartagenero a desconocer las autoridades civiles de Bolívar.

Esto no es ni puede ser política. Anteponer el clericalismo al país o posponer el país al anticlericalismo es labor torpe y odiosa. Y no lo decimos hoy. Lo hemos pensado siempre. Hace siete años dimos un claro ejemplo cuando, al referirnos a las ásperas notas de protesta que los Ministros de Inglaterra y los Estados Unidos diri-

gieron a la Cancillería, acerca de un discurso pronunciado en la Catedral por el Arzobispo de Medellín, el día de la fiesta de la Raza, escribimos limpiamente, sin que nos temblara el pulso: «Queremos que conste de una manera inequívoca que desaprobamos el que, llevado de un anticlericalismo que aquí no halla cabida, pretendan algunos que se humille la nación a cambio de mortificar al Arzobispo Cayzedo».

¡La patria sobre todo! La patria especialmente sobre las mezquindades de la lucha política y sobre las farsas de muchachos que jugaron, arrancándole declaraciones que no pensaba hacer, con la ingenuidad del representante del Romano Pontífice! Con las cosas sagradas, y nada más sagrado que la independencia y la dignidad de la nación, no se juega! Mejores temas hay para hacer frases y ocasiones más propicias se presentan para dar pábulo

a todo lo que encierra el ansia de notoriedad o el odio enteco y chiquito. No corren días de carnaval ni el país se deja llevar a una guerra religiosa. Fanatismo y locura deben quedar arrollados por la onda de adelanto y de fraternidad que se acerca. Conservadores del tipo de Abel Carbonell, limpio y sincero, son de los que hacen patria. De éstos es Rafael Escallón. Ellos representan lo que hay de más altivo, de más amable, de más colombiano, en la tradición conservadora, y ellos, para el bien del país, harán escuela. No hacen daño los escritores de *El Nuevo Tiempo* con su intolerancia. Hablan en el vacío. Pero eso no obsta para que, ante los hermosos talentos que corren el peligro de malograrse biches, nos sintamos invadidos de tristeza y de lástima.

L. E. NIETO CABALLERO

(*El Gráfico*, Bogotá).

Página lírica

de A. H. Pallais, Pbro.

EL POEMA DE LOS NIÑOS

MARIPOSA.

El niño color de rosa
juega y juega sin cesar:
¿Mariposa, mariposa
no te cansas de bailar?

SOR ESPUMA LA ENCAJERA.

Juega, juega, siempre juega
la espuma loca del mar:
Sor Espuma es una lega
de locura singular.

Lega humilde, lega buena,
de toca blanca vestida,
por sus encajes, Athena
la invencible fué vencida.

Son los niños, encajeras,
encajeras de Malinas,
las caricias más ligeras
y las promesas más finas.

Son los niños, encajeras,
encajeras de Bruselas,
silenciosas primaveras
y dormidas acuarelas.

ARDILLA.

Es la ardilla más traviesa
que la misma travesura,
no halla cabida, no cesa,
sin ley de literatura

d'hacer versos pie quebrado,
versos libres de juglar,
para el poema sagrado
del subir y del bajar.

Sube y baja, baja y sube:
Provenza, raza latina:
Yo soy pasajera nube,
mariposa bailarina

y ardilla que juega y juega y juega
a las idas y venidas,
con una licencia griega
de gimnasias desvestidas

Baja y sube, sube y baja:
Tantos niños, como ardillas:
El hogar es una caja
de sustos y maravillas,

en los maitines primeros
de la mañana florida;
que después, en lastimeros
salmos, dirá la vida

sus Completas de la tarde.
¿Cuando la estrella divina,
en luz de plegarias arde,
oyes tú, *Salve Regina?*

LOS JUEGOS.

«Venadito entre tu huerta»:
somos niños encerrados
soñando tras de la puerta
de nuestros juegos pasados,

los poetas. Oh «Jocunda
tierra» de Miguel Cervantes
y el «Mar alegre» circunda
la vida de que fué denantes;

y locos, como el avaro
en medio de sus monedas,
aspiramos «Aire claro»
de jazmines y resedas.

Del tomo próximo en adelante, espere, busque los *Suplementos* del REPERTORIO; serán cosa de mucho valor. Coleccionados, le harán a fin de año un tomo de lecturas variadas y escogidísimas de 384 páginas en 4º